

### ***Luis Herrera Campíns: El rostro de la bonhomía***

Pareciera ser que el llano venezolano está plagado de insignes figuras de renombre, más allá de su peso histórico y el valor agregado que le dieron a la idiosincrasia venezolana, sino más bien por el coraje y determinación de sus paisanos. Tal es el caso de Luis Herrera Campíns, que, junto a José Antonio Páez, Raimundo Andueza Palacio y Victorino Márquez Bustillos, comparten el mismo lugar de nacimiento, amén de haber sido respectivamente, presidentes de Venezuela.

El llanero venezolano se caracteriza por ser un hombre humilde, desconfiado, varonil, fuerte, tenaz, determinante, elocuente, acucioso, parco, introvertido, inocente, capaz, y esto fue lo que precisamente nos dejó Herrera Campíns.

Me tocó la loable tarea de entrevistar al Doctor en los albores de su senectud. En su modesta Herrereña, conocí al hombre pragmático, de lenguaje culto, pero jocoso, de espíritu libre, desenfadado y despojado de toda investidura política, conocí al padre y al esposo, lleno de una gigantesca humildad cultural, mostró sin dudas por qué su afán de estar al servicio de los menos favorecidos y su empeño en promover al hombre al grado inmediato superior: la perfección. Fue un hombre que creyó en la política como instrumento de transformación y quiso impulsar una Venezuela moderna, educada y con una identidad cultural fuerte.

*“Tengo una gran fe en el hombre, en su capacidad de perfeccionarse y de acometer una empresa que compromete a la totalidad de su destino. Porque es hombre con su voluntad, con su virtud, con su carácter, con sus pensamientos y con su decisión de superar la presente crisis que, aunque parezca estructural, es en realidad una crisis social; está motivada en gran parte por las dificultades humanas a las que hay que enfrentarse para hacer de cada uno una persona sana. Querer 'ser más' es a la vez una aspiración y una exigencia humana en la que es preciso fortalecer el espíritu mediante la práctica de la virtud, fortalecer el intelecto mediante el desarrollo de la inteligencia, aumentar la inventiva estimulando la creatividad y la imaginación, y endurecer la voluntad mediante la capacidad de tomar decisiones”.*

**Luis Herrera Campíns en Conversaciones con Willem Oltmans (1983). Sobre la Inteligencia Humana.**

*A la Comisión Nacional Centenaria de Béjar:*

*Elias Pino Iturrieta; Príncipe de Maracaibo y de los pueblos Occidentales. Edgardo Mondolfi Gudar; Marqués de Santiago de León de Caracas. José Rodríguez Iturbe; Conde de Navarra y La Sabana*

*Vuestras excelencias:*

*En pro de favorecer las buenas artes, y a fin de hacer un maravilloso ejercicio participativo sobre la recuperación de la memoria histórica de vuestra vida como nación republicana y democrática, os entrego en sus manos la visión acerca de los inicios de la vida de su majestad Luis Herrera Campíns.*

*Os suplico tengan a bien recibir agradablemente en su protección y osten desde el juicio, condenar con el mayor rigor y fervor estas líneas y le hagan sana justicia.*

*Que la Providencia les confiera vida, es mi buen deseo.*

*Mercedes Emilia, Marquesa de Montalbán*

En un lugar de Acarigua, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo, nació un noble hidalgo un 4 de mayo de 1925, en un pueblo de las llanuras de la Provincia de Venezuela que tanto esta parte, como el resto del territorio, estaba dominado por el autoritarismo, la represión y la concentración del poder en manos del más férreo caudillo: Juan Vicente Gómez.

Que la Venezuela de 1925 recibió a este caballero con una reforma constitucional y cambios significativos en la economía, en donde el líquido negro llamado petróleo que apareció por allá en las tierras de la Casa Real del Táchira hacia 1875, sobrepasó al café como principal producto de exportación en la sobredicha fecha.

Los padres del recién venido al mundo, Luis Antonio Herrera Muñoz y Rosalía Campíns, fueron notables, humildes y ejemplares trabajadores, que dedicaron su vida a infundir sólidas enseñanzas en sus hijos, a inculcar principios y valores enmarcados en la educación católica entre otras cosas, para que el futuro hidalgo fuese un hombre de buena voluntad y que por nombre le confirieron “Luis Antonio”.

La tierra Acarigua era un lugar tranquilo, sencillo, apacible. Ahí pasó la infancia el niño Luis Antonio, rodeado de heno, de monte, de calor, a pie, lejos del bullicio de las grandes ciudades, en la simpleza que regalan los verdes montes del llano y de donde también fue cuna de otras insignes figuras caballerescas como el “Centaurio de los Llanos”, José Antonio Páez.

Pasó pues su infancia estudiando, jugando a la pelota, trepándose a los árboles de mango en busca de aventuras, pero también, como noble y pequeño caballero, ayudaba a sus padres con los quehaceres del hogar. Se condolía desde temprana edad por los que no tenían nada, por los desahuciados y convidaba uno que otro traguito de leche a los reclusos que estaban en las calles de barro y arena, apostados ahí por órdenes del caudillo para trabajar las carreteras de la Casa Real de Acarigua.

Los nobles caballeros se suelen diferenciar por tener un gran sentido de empatía y de justicia social.

De a ratos, el niño Luis Antonio dedicaba uno que otro tiempo libre a leer libros de caballerías, de presidentes, de hechos históricos, de política, de lo pasado e imaginaba el futuro a caballo. Se metía tanto en el personaje que hasta se hacía la idea de que era William Wallace, liderando la resistencia contra el dominio Gomecista y haciéndose llamar “el Guardián de Acarigua”. Acudía a misa y rezaba a diario. Pedía a la Providencia su protección y guía para sortear los intrincados caminos, defender a los pobres y ganar el corazón de una que otra damisela en apuros. La casa Herrera Campíns era un fortín donde transcurrían las más delirantes y agradables aventuras. Sin pensarlo, este fortín sería el preámbulo de lo que vendría: un hombre recordado por la historia como el ‘llanero solidario’.

Recordaba el niño Luis Antonio esta etapa con profundo agradecimiento hacia sus padres, recordaba el olor a tierra, a inocencia, pero con convicción. Asistía a la escuela de caballería “Raimundo Andueza Palacios”, para formarse en las filas nobiliarias. Decía que lo que hacía

destacar a los caballeros, era su ingenio, por lo que no dejaba pasar ninguna oportunidad para aprender.

La familia Herrera Campíns acabó mudándose a “Nueva Segovia de Barquisimeto” para que el joven hidalgo continuara sus estudios en el Colegio de la Orden Lasallista. Encontró aquí un lugar para trascender porque su inquieto espíritu no se calmaba con cualquier cosa. Encontró en la familia Lasallista lo que buscaba: crear e inventar, parir ideas, crecer. Disfrutaba con esmero todo lo relativo a lo científico, a la naturaleza, lo cual generaba en él particular interés. De su paso por esta Orden, hay que rescatar que le permitió contar con un equipo de hombres consagrados a Dios, quienes, con sencillez, humildad y amor, repartieron la buena semilla y se pusieron al servicio. No en vano esta institución ofrece una enseñanza de vida ejemplar, de respeto, de colaboración y generosidad.

La dictadura que se prolongó por 27 años en la Provincia de Venezuela, llegó a su fin con la muerte del Benemérito Juan Vicente Gómez. Fue un personaje poco caballeresco que utilizó el poder para enriquecerse, suprimió las libertades, castigó y reprimió fuertemente a sus adversarios. Como consecuencia, empezaron a surgir movimientos y facciones de otro Orden que promovían la democracia. Tal es el caso de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), en donde se comienzan a discutir ideas incipientes y se da apertura a lo político e ideológico, buscando siempre consenso y legitimidad entre las organizaciones políticas y sociales. También, fue un espacio para la consolidación de la caballería real.

Hacia 1940, en los albores de lo que se conoció como la Segunda Guerra Mundial, el joven hidalgo Luis Antonio junto a sus compañeros, viraban la vista hacia el mundo exterior. Les apasionaba conocer qué pasaba afuera, porque ya sabían que, dentro de la Provincia de Venezuela, otro andino, otro militar, estaba al mando del país.

Poco se comenta que Eleazar López Contreras condujo a la nación hacia el reconocimiento de las libertades, el derecho y a la prosperidad económica. Es dable destacar la profunda desigualdad a nivel económico, así como los altos índices de pobreza y analfabetismo que dejó la dictadura gomecista. Durante el conflicto bélico, Venezuela era caracterizada como una nación neutral, aunque estuvo de alguna manera activa porque recibió y atendió a desplazados y refugiados producto de la guerra, quizás los primeros judíos que llegaron al país, fue durante esta época. López Contreras apoyó a las potencias aliadas y estuvo en contra del nazismo, a pesar de que era socio comercial de Alemania. Sin embargo, a este hombre no se le recuerda con el debido peso de la historia, ya que tuvo en sus manos la responsabilidad de llevar a Venezuela hacia la democracia.

Cuando uno es joven, tiene esa rebeldía a flor de piel que quiere empezar a manifestarse a cabalidad, pero, sobre todo, quiere hacerse oír, que las palabras lleguen a aquellos que, como Luis Antonio, rechazaban las injusticias, buscaban gritar con intensidad, buscaban callar al opresor, al injusto, al profanador.

La política apareció en su vida y fue robándole la atención. Con apenas 15 años empezó a interesarse por lo público, por la defensa de los derechos civiles, la justicia. Se deleitaba Luis escuchando las noticias que venían de Europa, que hablaban cada día de los embates de la guerra.

La Operación León Marino fue el nombre encubierto que utilizaron las fuerzas nazis para invadir Gran Bretaña, que, dicho sea de paso, fracasó en su ambición ya que, por fortuna, los alemanes fueron derrotados por los británicos, hecho que tuvo especial relevancia porque los Aliados utilizaron a Gran Bretaña como base para posteriormente invadir Europa en 1944.

Quizás, este acontecer histórico le desbloqueó recuerdos de la infancia, cuando en aquel patio de la casa en Acarigua, mientras trepaba árboles en busca de aventuras, logró sobresalir el joven hidalgo, alcanzando la máxima nota entre su clase por el mencionado análisis de la Batalla de Inglaterra, recibiendo una condecoración pública en el patio de la Orden Lasallista. Esta acción, fue la primera de muchas batallas ganadas.

Todo guerrero tiene un líder del cual se inspira. Quizás dentro de sus compañeros, él era el único que sentía admiración y respeto hacia el valiente José Antonio Páez, no sé si por haber nacido en la misma tierra, no sé si por su parecido físico, o por su liderazgo político, pero Herrera Campíns aseguraba que Páez pertenecía a su “clan familiar”. Aquel prócer y héroe fue una inspiración: *“Bolívar era la encarnación de la idea que andaba en busca del pueblo, y Páez la encarnación del pueblo que andaba en busca de la idea”*. Quizás hoy día, es difícil saber en dónde está el pueblo y qué pasó con las ideas. Ciertamente, la Venezuela actual carece de pueblo, de ideas, de unión, de debate, de acuerdos, de consensos, y un largo etcétera que no viene al caso traer a colación.

En sus aspiraciones periodísticas, empezó a colaborar redactando varios artículos para el diario El Impulso, Surcos y la revista de corte semanal de la UNE. Se le hacía fácil plasmar sus ideas de civilidad, justicia social, concertación, política y reivindicaciones. Aquellos años que pasaba leyendo historias y aventuras de justicia, batallas, guerreros y demás, le permitieron afinar su pluma de manera acuciosa y hábil. Desde su trinchera alzaba la voz en los medios impresos. En este punto, se permitió el joven Luis Antonio participar activamente como líder estudiantil, por lo que decidió inscribirse en la UNE y llevar adelante su lema: “por los legítimos ideales del estudiante venezolano”, entre otras cosas.

La muerte de su padre en 1941 lo toma por sorpresa. Le dio por honrarlo al vestir por un buen tiempo, corbata negra. En 1942 un líder estudiantil, miembro de la UNE y que empezaba a nombrarse mucho, en los diferentes mítines políticos, fue a “Nueva Segovia de Barquisimeto” a un acto y le tocó al joven Luis presentarlo. Sin pensarlo, con esta actividad se dio inicio a una carrera fructífera en la oratoria. Era el ilustre Rafael Caldera, quien, con toda la experticia y años de lucha desde 1936, sentaría las bases para más adelante, fundar el partido socialcristiano de la Provincia de Venezuela: Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) en 1946.

Convino salir de “Nueva Segovia de Barquisimeto” y fue a parar a Santiago de León de Caracas a iniciar sus estudios superiores en Derecho en la apacible Universidad Central de Venezuela. Allí el joven hidalgo se encontró con un lugar donde se paren y se defienden las ideas, se batalla contra el frío, se arman debates, se disfruta, pero también se aprende.

Ya participando activamente dentro de los actos promovidos por la UNE, firmó un manifiesto de apoyo a la revolución que derrocó al gobierno del presidente Isaías Medina Angarita, el 18 de octubre de 1945. A sus 21 años llegó el momento junto a Caldera, de fundar el partido COPEI. Será un fiel dirigente copeyano hasta el fin de sus tiempos. Caldera y él llegaron a ser grandes amigos, compañeros de partido, colegas y grandes guerreros... Consiguió mantener viva la llama del periodismo escribiendo sendas columnas en el semanario del partido y en el diario El Gráfico.

Durante el proceso democrático que llevó a Rómulo Gallegos a la Presidencia de la República, fue elegido diputado a la Asamblea Legislativa por el estado Portuguesa. Las primeras elecciones libres y generales de Venezuela en 1947, significaron un hecho histórico inédito y trascendental, no solo porque con el voto se daba un paso más hacia el progreso de una nación, sino porque convergían en tres candidatos los ideales comunistas, los sociales de la doctrina cristiana y los de corte social, respectivamente.

Pensaba el joven Luis Antonio que uno de los aspectos a destacar de aquella Junta Revolucionaria de Gobierno, liderada por Rómulo Betancourt después del golpe contra Medina Angarita, fue que dio inicio a tremendas reformas en materia electoral. Hay que recordar que para el 45' solamente los venezolanos mayores de 21 años (un porcentaje bastante pequeño de la población), que supieran leer y escribir, podían votar por los concejos municipales, los demás cargos eran elegidos indirectamente. Esta Junta consiguió ampliar el número de electores a mujeres y analfabetas, logrando así el sufragio directo para la Presidencia de Venezuela, mediante la reforma al Estatuto Electoral de 1945.

De ahí lo trascendental de estas votaciones para nuestra historia republicana, porque dieron pie a que los venezolanos se acostumbraran a defender la democracia. Al poco tiempo, Rómulo Gallegos, Presidente de Venezuela, fue derrocado por una junta militar de Gobierno presidida por Carlos Delgado Chalbaud.

Una vez instaurada la dictadura, el 15 de febrero de 1952, la Seguridad Nacional lo detiene y lo lleva a la Cárcel Modelo, donde pasó recluido seis meses. El Internado Judicial de Caracas o Cárcel Modelo, se mandó a construir durante el gobierno de López Contreras, pero se inauguró con Medina Angarita. Según la historia, tuvo un costo para la época de 2.500.000 bolívares, tenía 362 celdas y uno de sus primeros directores fue el temible Pedro Estrada. En principio, la función de esta prisión era albergar presos políticos de primer orden. Allí estuvieron recluidos Raúl Leoni, Jaime Lusinchi, Marcos Pérez Jiménez, Carlos Andrés Pérez... aunque también, congregó a presos comunes.

Lo hicieron preso porque participó de la huelga universitaria en contra de Marcos Pérez Jiménez. Su vida universitaria en Caracas se detuvo porque al tiempo, lo expulsaron del país. Si se pudiera caracterizar esta época de su vida, sin duda se catalogaría por la de ser un joven combativo y líder universitario, inspirado siempre en los principios e ideales caballerescos.

*Creo que el hombre puede convertirse en una criatura cada vez más perfecta si está completamente decidido a lograrlo y si se establece un camino apropiado de autorrealización y de superación personal constantes.*

Consideraba que por la libertad y la justicia todo riesgo debía ser asumido y así lo hizo.

Y así, para el aumento de su honra, como para el servicio de la República, al joven de las llanuras le pareció conveniente y necesario hacerse un caballero andante y buscar aventuras por doquier, por lo que decidió exilarse en el antiguo mundo. Se preparó el muchacho y lo primero que hizo fue limpiar y ordenar sus libros que serían usados como sus armas, sus ideales como escudo, su temprana experiencia pública como bandera y su promesa de volver como espada.

Su periplo empezó en el Nuevo Reino de Granada en 1952, pero no llegó solo, lo acompañaba su fiel amigo y compañero de toda política José L. Zapata Escalona. Posteriormente, se trasladó al Reino de España, donde culminó su carrera universitaria en Santiago de Compostela. Su paso por esta casa de estudios le permitió coquetear con el pensamiento de algunos autores socialcristianos como Jaques Maritain, Emmanuel Mounier, Robert Lebrét. A pesar de estar lejos del terruño y de lo conocido, nunca dejó el noble caballero de estar en contacto con su familia, así como de sus amigos de lucha y demás compañeros de COPEI que permanecieron en la Provincia de Venezuela, libres o en la clandestinidad. El exilio los mantenía combativos, defendiendo la libertad y la democracia aún en la distancia.

Del Reino de España anduvo a pie y no a caballo, porque la hidalguía se reconoce más cuando es hecha por grandes esfuerzos, hasta la Antigua Roma, pasando por Britania, para finalmente llegar a tierras germanas. No desaprovechó el valiente caballero ni un solo momento durante su larga estadía en crecer, en prepararse. Escribía sobre el acontecer nacional, no era ajeno lo que pasaba en Venezuela en la época de la dictadura venezolana. En el exilio, invirtió su tiempo en prepararse como hombre, como político y como periodista.

El destierro a veces tiene esa ventaja que permite no solo hacer un análisis introspectivo casi psicoanalítico, sino que, además, promueve la comunión de ideas entre muchos otros compañeros exiliados, dirigentes políticos de todas las nacionalidades, tendencias políticas, etc., buscando siempre el bien común.

Una anécdota curiosa vivida por vuestro estimado aventurero es que, en la Universidad de Múnich, en la Alemania Occidental, le enseñaron varias teorías relativas a la educación prenatal, en otras palabras, a educar a los niños mientras están todavía en el seno materno. Recordaba Luis a su profesor que hablaba de ello con mucho entusiasmo. Más tarde, se dio cuenta de que estos modelos, a pesar de ser bastante mecánicos, tenían mucha importancia a la hora de intentar

mejorar a las personas. De ahí, la visión adelantada que tenía Herrera, sobre utilizar métodos con los que incrementen la capacidad de creación y asimilación del ser humano, o lo que él promovió como el “Ministerio del Estado para el Desarrollo de la Inteligencia”.

*A pesar de que en Venezuela la dictadura parecía muy firmemente asentada y sin visos de desaparición, lo fundamental era prepararse y saber esperar sin desesperar, con la seguridad de la transitoriedad de la tormenta y con el advenimiento de tiempos distintos, buenos para el retorno de la libertad, de los derechos humanos naturales y adquiridos, de la búsqueda de la justicia social y del bien común para cimentar la paz con un desarrollo integral armónico de la totalidad de nuestros recursos materiales y humanos.*

Al caer la dictadura Perezjimenista, y tal cual como lo había prometido, regresó a Santiago de León de Caracas en febrero de 1958 el metódico Herrera Campíns, quien se dedicó a recorrer Venezuela, a conocer su gente, sus necesidades, sus inquietudes. Pensaba que la democracia y la tolerancia, *siempre tendrán que defenderse del ataque de supuestos censores severísimos, en los que no hay que confiar, y cuyas críticas son completamente efímeras.*

La Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), se fundó en 1947 como una organización internacional conformada por partidos políticos, grupos y asociaciones que promueve los principios del humanismo cristiano, amén de la democracia, la libertad y la justicia social. Como su secretario general en 1969, creyó y luchó por el inicio del proceso democrático en Centroamérica, así como la tolerancia, el diálogo, la negociación, ya que, la división de Alemania en una nación capitalista y otra comunista, aumentó la tensión en el mundo y Latinoamérica no estaba lejos de esto.

En la región, a inicios de 1960, Estados Unidos tomaba presencia a través de estrategias políticas y económicas para extender su influencia y evitar la instauración del comunismo en los países del sur, sin embargo, ya se empezaba a experimentar la proliferación de gobiernos autoritarios y la polarización política bajo el contexto de la Guerra Fría, siendo testigos estas naciones de golpes de estados, donde los nuevos gobiernos aplicaron en su mayoría, políticas represivas que terminaron en la violación sistemáticas de los derechos humanos.

En su lista de logros, el destacable hidalgo fue electo diputado al Congreso por el estado Lara por cuatro períodos consecutivos, posteriormente asumió la jefatura de la fracción parlamentaria socialcristiana en el Congreso venezolano (1962-1969).

Para 1953 Caracas vivía un momento estelar en cuanto a la construcción de la imagen moderna que durante décadas la caracterizó. El Teatro Radio City vino a reforzar la calle real de Sabana Grande como una avenida comercial de lujo al abrir sus puertas en abril de 1953 con la proyección de “Mesalina”, épica historia de la mujer más perversa del mundo protagonizada por María Félix. Este teatro, tenía capacidad para 748 espectadores y se distinguió, además, por ser la única sala en la ciudad que tenía *standing room*, un largo pasadizo con grandes ventanales como antesala.

“Emulando, salvando todas las distancias y dimensiones, al conocido Radio City Music Hall de New York, el diseño de la versión caraqueña incorporó importantes motivos y recursos provenientes del estilo *art déco* al que se sumaron elementos de una especie de modernismo muy peculiar que proliferó en la ciudad a lo largo de la década de 1950”.

La II Convención Nacional Extraordinaria de COPEI, se instaló el 17 de marzo de 1972 en el mencionado Teatro Radio City de Caracas, destinada a seleccionar el candidato presidencial del partido verde para las elecciones de 1973. Allí, por primera vez, el llanero perdía una batalla. Aceptó su derrota con sabiduría al reconocer que los votos obtenidos no estuvieron a la altura de su contrincante, el finado Lorenzo Fernández. De esa contienda electoral, resultó vencedor el candidato de la tola blanca, Carlos Andrés Pérez, quien estuvo al mando desde 1974 hasta 1979.

Durante un viaje de campaña electoral a las zonas andinas, conoció el joven caballero a la bella dama Betty Urdaneta de la Casa Real de Trujillo, con quien se casaría en 1960 y de esta unión, cinco maravillosos hijos vinieron a sellar el recién creado Palacete “La Herrereña”.

Pensaba el buen Luis que no pudo escoger mejor compañía, ni mejor soporte. Doña Betty fue de gran ayuda en todo momento. Ambos habían sido muy ambiciosos y como todo matrimonio normal pero aventurero al fin, habían tenido sus altos y bajos, pero nunca habían perdido el norte. Consideraban que el hogar es una gran institución y la familia es la primera y la más importante comunidad. En ella reposan las bases sólidas para el desarrollo de la persona y la vida en común. Han defendido que la familia juega un papel importante en el desarrollo de una sociedad más justa, equitativa y con igualdad de oportunidades.

*Pero al principio de la creación Dios “los creó hombre y mujer”. “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos llegarán a ser uno solo”. Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.*

*Marcos 10:6-9*

El honorable Don Luis, recibió un país hipotecado en 1979, luego de haber ganado las elecciones presidenciales del 78’, derrotando al candidato de Acción Democrática, Luis Piñerúa Ordaz.

La ventaja de tener una mentalidad social avanzada lo llevó a la victoria, aquella con la que soñaba de niño entre las calles de barro y de tierra en su natal Acarigua. Se permitió recorrer Venezuela, se sembró en el pueblo, escuchándolo y haciendo denuncias de sus problemáticas. Ganó esa elección con coraje, con convicción, con decisión y con voluntad suficientes para gestionar, accionar, ejecutar y respetar la dignidad del hombre, sus libertades y la defensa de la justicia. Veía en la sociedad comunitaria un equilibrio entre la persona y la sociedad. Se trataba de que la sociedad fuera una comunidad, una relación orgánica y solidaria entre sus miembros, en sus objetivos, fines, propósitos y especialmente, en cuanto al libre desenvolvimiento de la persona humana.

Su Gobierno estuvo al servicio de todos los venezolanos, pero, sobre todo, como siempre lo dijo, al servicio de los menos privilegiados. Su cometido estuvo dirigido fundamentalmente a ellos. El objetivo de su Gobierno consistió en promover al hombre; *por tanto, todas nuestras acciones en el campo educativo tuvieron la máxima prioridad. Sabemos que la educación es lo que más posibilidades ofrece para darle a nuestro pueblo un futuro mejor...*

Hannah Arendt, en su libro “La Condición Humana” (1958), propone una distinción entre tres formas fundamentales de actividad humana: la labor, el trabajo y la acción. La acción, es el núcleo de la vida política, ya que permite a los individuos aparecer en el espacio público, revelar su identidad y participar en la construcción del mundo común.

A partir de esta perspectiva, es posible analizar el gobierno del doctor Luis Herrera Campíns, como un intento de articular una política basada en el discurso, la identidad nacional y la participación ciudadana, en medio de tensiones económicas y sociales.

Herrera Campíns fue un político profundamente retórico, que usó el lenguaje como herramienta de liderazgo. Su estilo de oratoria, cargado de referencias religiosas, históricas, populares y morales, puede entenderse como una forma de acción ‘arendtiana’, puesto que buscaba aparecer ante el pueblo no solo como gobernante, sino como símbolo de una identidad nacional. Desde la perspectiva de Arendt, su gobierno puede verse como una lucha por preservar la condición humana en su dimensión más elevada: la capacidad de actuar, de hablar, de construir juntos un mundo común.

*“Por tanto, si realmente queremos resolver nuestras preocupaciones, tenemos que crear un ambiente social especial basado en la cultura, en el que el hombre pueda vivir a gusto y en el que pueda pensar y hacer planes. Después de todo, las personas poseen una inteligencia natural. Lo único que necesitan es que se la cultive”.*

Arendt nos recuerda que los seres humanos siempre estamos condicionados por el mundo que habitamos, quizás por eso, la influencia que tuvo la Europa de la post guerra durante su destierro por seis años en el doctor Herrera, marcó en adelante su existencia, más allá de su innato liderazgo desde los 15 años, marcó su rumbo, su lucha, su destino. El exilio lo preparó y le permitió ser “el campeón del retorno”. Apostó por el discurso, la cultura y la identidad nacional, lo cual revela una comprensión profunda del valor simbólico de la política. Sin embargo, las presiones económicas y estructurales limitaron el alcance de esa visión, mostrando los desafíos de sostener un espacio público vibrante en medio de crisis materiales.

Los demócratas cristianos creen en el sentido ético de la política como noble expresión del servicio público, aspirando a la construcción de un mundo mejor, cuyo sentido se expresa en la búsqueda del bien común y de la verdad, basados fundamentalmente en el humanismo y el amor al prójimo a través de los valores de la libertad, la justicia y la solidaridad.

Luis Herrera Campíns, el hombre, nos dio eso: humildad, humanidad. Fue paciente y visionario. No en vano Monseñor Ovidio Pérez Morales, gran amigo del Doctor, lo describió como “una persona sencilla, responsable, amable, humilde, reflexiva, abierta, con fino sentido del humor y percepción crítica, generosa y comunicativo”. Creyó firmemente en la política como servicio.

Fue un hombre honesto, capaz y bueno. Fue un gran demócrata y estadista con una obra pública con éxitos y errores, pero quizás no supo cómo salir de la vorágine de la mala administración financiera. Paradójicamente, murió sin fortunas, en la carencia, pero dignamente, como quien con la frente en alto se pavonea al demostrar sigilosamente lo que le regaló al país: progreso, cultura, y por qué no, caché. Sin duda, forjó las bases de una nación moderna.

Entrevistar al doctor Herrera Campíns en la intimidad de su hogar, rodeado de su familia, mientras la desgastada salud y el avance de los años, le permitían compartir gratas conversaciones, no me hace sino reforzar varios pensamientos. El primero, que, con toda la responsabilidad, puedo decir que la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, como virtudes cardinales, fueron realmente practicadas por él en diferentes etapas de su vida. Por ejemplo, tuvo **fortaleza** cuando se vio derrotado aquel día en el Teatro Radio City de Caracas. Su estilo sobrio y su vida personal austera reflejaban una actitud moderada. No se le conocieron excesos personales ni escándalos de corrupción directa, lo que refuerza su imagen de **templanza**. Como líder de COPEI, promovió valores democráticos y el respeto a las instituciones. Su gobierno mantuvo la alternancia democrática y la libertad de prensa, lo que refuerza su compromiso con la **justicia** institucional. Pese a los infortunios económicos, y a las duras críticas por no prever adecuadamente la crisis de la deuda externa y la caída de los precios del petróleo, que, como consecuencia, generó inestabilidad económica, se permitió actuar con **prudencia**, tratando de mantener la democracia en tiempos difíciles: “humanizar la política”, decía.

En segundo lugar y para concluir, voy a permitirme seguir haciendo un pequeño símil entre nuestro biografiado y la historia de la famosa novela “Don Quijote de la Mancha”, escrita por Miguel de Cervantes. La novela, en palabras más, palabras menos, nos habla de la libertad como el bien máspreciado, la justicia, la bondad, la necesidad de soñar, pero sin dejar de tener los pies sobre el suelo.

Luis Herrera, en contraposición a Alonso Quijano, muy cuerdo por supuesto, creía que la libertad es el don más valioso que tiene una persona y, por ende, debe defenderse, ya que como en efecto le pasó, el cautiverio y el destierro es el peor mal que puede afectar a un hombre. Además, durante su preparación política, Herrera persiguió y defendió nobles ideales y un fuerte sentido de la justicia y para muestra, su preocupación por los menos favorecidos. Pero, también, nos dio lecciones de sensatez, cordura y paciencia, sorteando los devastadores efectos de la economía local, a ratos con hidalguía, a ratos con pragmatismo, pero acompañado siempre de su Dulcinea del Toboso y sus fieles escuderos. ¿Fue pues nuestro homenajeador una suerte de Quijote venezolano?

*De acuerdo con las concepciones de nuestro libertador Simón Bolívar, América debería ser el continente de la Esperanza y el paraíso de la Libertad. Nosotros hacemos los mayores esfuerzos para conseguir el total resurgimiento de la libertad y para seguir siendo una tierra de esperanza, a pesar de todos los impedimentos al desarrollo de la bondad y capacidad humanas.*

LHC.